



BICENTENARIO DE
BOLIVIA

PRESIDENTE DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

Luis Alberto Arce Catacora

DISCURSO 6 DE AGOSTO DE 2025

BICENTENARIO DE BOLIVIA

Sucre, Bolivia



6 de Agosto de 2025

Querido pueblo boliviano:

Hoy, en esta hermosa mañana de nuestro Bicentenario, no solo conmemoramos un hito histórico, los 200 años de nacimiento de nuestra amada Bolivia, sino que también celebramos la persistencia de un pueblo heroico que nunca se rindió, un pueblo que transformó el dolor en conciencia, la opresión en organización, la explotación en movilización y la memoria en ajayu, en el alma de nuestro Estado Plurinacional.

Somos una nación que no nació con la República, sino que brotó desde los surcos de la Pachamama, desde los cantos en nuestros 36 idiomas indígena originario campesinos, desde la sabiduría de nuestros ancestros que es como un fuego que nunca se apaga, nuestro Jenecherú. Aquí, donde las montañas y los cerros guardan memoria y el viento pronuncia los nombres de quienes resistieron. La historia no se escribe, la historia se siembra con dignidad, se nutre con hojas sagradas de coca y se honra con resistencia.

En este suelo, ni las cadenas ni las espadas ni las maletas llenas de promesas vacías lograron quebrar el espíritu indomable de las naciones indígenas originarias, de los obreros, de los mineros, de las mujeres que tejieron coraje desde el hambre, de las niñas, niños y los jóvenes que soñaron más allá de la miseria a la que estuvieron condenados por décadas. Hoy, hermanas y hermanos, el corazón de nuestra Bolivia late con fuerza porque aún llevamos dentro el espíritu indómito de Tupac Katari, la valentía de Bartolina Sisa, la rebeldía de Apiaguaiki Tüpa, la convicción heroica de Juana Asurduy de Padilla, la dignidad y aplomo de Marcelo Quiroga Santa



Luis Alberto Arce Catacora

PRESIDENTE
DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

Cruz, el verbo hecho carne de Luis Espinal, la conciencia social de los mineros, el tesón de campesinos y campesinas, la pasión revolucionaria de las organizaciones sociales y sindicales.

A 200 años de nuestra independencia, no estamos celebrando solo una fecha, estamos levantando con orgullo una bandera, que es tricolor, pero también wiphala, que es flor de kantuta y también de patujú, que es plurinacionalidad, que es soberanía, que es nacionalización e industrialización; la bandera de nuestra segunda y definitiva independencia.

Con esa convicción y con esa memoria viva que emerge desde nuestras raíces, hoy quiero hablarles.

“¿Qué quiere decir Bolivia? Un amor desenfrenado de libertad”, dijo el libertador Simón Bolívar.

Y en nuestro bicentenario recordamos que nada pudo apagar la llama libertaria de los patriotas, de quienes con decisión, unión y valentía lucharon y entregaron sus vidas para legarnos una Patria hermosa, libre, independiente, sin yugo ni opresión que nos impida definir un mejor futuro para las generaciones venideras.

En cada lucha y victoria comprendimos que “La unión hace la fuerza”, como dice nuestra moneda.

Nuestros 200 años de vida independiente, nos unen en torno a una historia común de luchas, derrotas, victorias y glorias, que nos traen a la memoria el aprendizaje de que ninguna batalla contra quienes quisieron someternos fue fácil, pero que unidos al igual que nuestros héroes y heroínas; pudimos vencer a todo el que intentó oprimir y saquear nuestra Patria.

El bicentenario de Bolivia, significa también 200 años de sueños, esperanzas, anhelos y sacrificios de nuestros pueblos. Somos un país caracterizado por sectores populares rebeldes e insumisos frente a la opresión y explotación.

Bolivia es cuna de civilizaciones antiguas, en nuestro territorio se originó, desarrolló e irradió hacia otras regiones, durante cientos de años, la ancestral cultura tiahuanacota, en las proximidades del Lago Titicaca. Y aquí también se encontraban las culturas Inca, Qhara Qhara, Charcas, Wari, Uru Chipaya en los andes y valles; como las culturas Mojeña, Chiquitana y Guaraní en los llanos, entre muchas otras que son en su conjunto el origen de nuestra valiosa diversidad cultural.

Al llegar los españoles a esta región de nuestro continente, se encontraron con grandes riquezas que fueron gravitantes en el desarrollo del mercantilismo como fase previa del surgimiento y avance del capitalismo. La explotación de las ricas venas de plata en el Cerro Rico de Potosí se realizó bajo sistemas de trabajo forzado y esclavitud de indígenas originarios y afrodescendientes.

El Cerro Rico de Potosí se convirtió en el yacimiento de plata más grande de la historia de la humanidad, explotada a costa de cientos de miles de mitayos. Ya en 1572 los españoles fundaron la Casa de Moneda, a fin de acuñar el metal de la wak’a sagrada Potojchi y convertirla en moneda de circulación mundial.

La vida de las naciones originarias se vio trastocada completamente por tres siglos de sujeción colonial a regímenes de trabajo en encomiendas, mitas, esclavitud y algunos grupos asalariados.

Las pesadas cargas de trabajo, prestaciones personales, trato inhumano y el tributo indígena tuvieron como efecto la insurrección más trascendente contra la Corona: la de Túpac Amaru II y Micaela Bastidas en el Cusco, antecedida por el levantamiento de Tomás Katari, Kurusa Llawi, y sus hermanos Nicolás y Damaso Katari en Chayanta, norte de Potosí, y en una segunda etapa Tupac Katari, Bartolina Sisa y Gregoria Apaza desde el Altiplano. Tres décadas antes del estallido del movimiento independentista en Hispanoamérica.

El proceso libertario se dio justamente en la ciudad de La Plata, hoy Sucre, el 25 de mayo de 1809 y fue la antesala de la Junta Tuitiva dirigida por Pedro Domingo Murillo en La Paz.

Más de quince años duró la encarnizada lucha contra la Corona en estas tierras, guerras regulares e irregulares, montoneras, mujeres y hombres insubordinados para alcanzar la libertad. Republiquetas de resistencia, batallas sangrientas, con resultados tristes, pero también con gloriosas victorias, como Suipacha, Aroma y Tumusla.

En esta larga lucha sobresalen nombres como: Juana Azurduy, Manuel Ascencio Padilla, Bernardo Monteagudo, Jaime Zudáñez, Manuel Esteban Arze, José Manuel Mercado, José Eustaquio “Moto” Méndez, Manuela Gandarillas, Simona Josefa Manzaneda, Teresa Bustos de Lemoine, Vicenta Juaristi Eguino, Ana Barba, Pedro Ignacio Muiba, los Pardos Libres, el ya mencionado Pedro Domingo Murillo, Manuel Victorio García Lanza, José Miguel Lanza, José “Tambor” Vargas, Ignacio Warnes, Juan Antonio Álvarez de Arenales, José Manuel Baca “Cañoto”, Ildefonso de las Muñecas, Vicente Camargo, Carlos Medinacelli Lizarazu y José María Pérez de Urdininea, entre tantos otros nombres de hombres y mujeres que dieron su vida por la independencia.

El 6 de agosto de 1825 sería finalmente suscrita el Acta de Independencia de las provincias del Alto Perú, con el nombre de República de Bolívar, la hija predilecta del Libertador, quien asumió el cargo de Protector para ser sucedido pronto por el Mariscal Antonio José de Sucre.

En dicha Acta se declara: “...los departamentos del Alto Perú, firmes y unánimes en esta tan justa y magnánima resolución, protestan a la faz de la tierra entera, que su voluntad irrevocable es gobernarse por sí mismos y ser regidos por la constitución, las leyes y autoridades que ellos propios se diesen y creyesen más conducentes a su futura felicidad en clase de nación”.

Simón Bolívar fue un revolucionario ejemplar de la época, con el que también hicieron causa común nuestros héroes y heroínas, los que luchaban por la libertad y la igualdad para todos y no para unos cuantos. Son varios los decretos emitidos por él antes y después del 6 de agosto: entre ellos el de la Abolición de los servicios personales de los indígenas; el de Educación popular; el de la Liberación de los esclavos y la Abolición del tributo indígenal, entre los más destacados.

Bolivia nació a la vida independiente con una extensión territorial de 2.363.769 kilómetros cuadrados, sin embargo, ambiciones externas en complicidad con oligarquías internas, ejecutaron planes para despojarnos de nuestros recursos naturales y territorios para beneficiarse y enriquecer a los imperios de turno, lo que ocasionó que nos usurparan más de la mitad de nuestro territorio y hoy tenemos una extensión territorial de 1.098.581 kilómetros cuadrados.

Sin embargo, la historia nos ha mostrado que a toda revolución le prosiguen olas de contrarrevolución, y lamentablemente muchos de esos avances fueron rápidamente revertidos. Mientras los ecos de la integración regional se manifestaban con la Confederación Perú-Boliviana, fuerzas oligarcas y conservadoras, caudillos militares, se empeñaron en retrotraer la Historia, someternos a luchas intestinas y, sobre todo, a restaurar y reforzar las estructuras económicas coloniales, con la consecuente reproducción del sistema de haciendas, de la servidumbre, del tributo indígena, reconcentración de la tierra y otras propiedades, incluso marginar a los actores independentistas, e invisibilización de los protagonistas indígenas de nuestra historia.

Ese desarrollo contradictorio, de avances y retrocesos determinados por el carácter dialéctico de los antagonismos sociales, forma parte de nuestra Historia.

Más tarde, la pérdida del Litoral, producto de intereses externos que enfrentaron a pueblos hermanos, y resultado en parte de la incapacidad de las clases dominantes de sentar

soberanía e integración sobre nuestra costa y debido a la injusta Guerra del Pacífico a la que se nos arrastró en 1879, nos mutiló hasta el día de hoy nuestro acceso soberano al mar.

Nuestro país, además de enclaustrado, continuó siendo saqueado por grupos de poder que aprovecharon la explotación de la plata hasta finales del siglo XIX y principios del XX. Y, posteriormente, como todos sabemos, por la famosa “rosca minera”, por los “Barones del estaño”, cuya apropiación de nuestras riquezas naturales y abierto intervencionismo político no hicieron más que ahondar la crisis de un Estado cuyo orden empezó a desintegrarse a partir de la Guerra del Chaco, una guerra de rapiña, creada por intereses nuevamente ajenos, donde murieron al menos 50 mil bolivianos.

Pero también fue en esa guerra donde los bolivianos nos miramos y reconocimos unos a otros en nuestras semejanzas y diferencias, y nos dimos cuenta que la guerra solo beneficia a los más ricos y poderosos, y los que pagan las consecuencias siempre son los más humildes, que son quienes van a la guerra.

De ahí que colonialismo y capitalismo deben ser asumidos como dos formas históricas complementarias de dominación contra nuestros pueblos.

Los siglos XIX y XX fueron de antagonismos de clases sociales y racismo. A medida que avanzó el capitalismo se intenta enajenar las tierras de las comunidades indígenas y se proletariza a sectores del campesinado. Algunas naciones resisten, preservan su autonomía, luchan por los títulos de propiedad de su tierra y por una emancipación cultural basada en novísimas formas educativas, como en Warisata.

Por su parte, el proletariado hace lo suyo: se nuclea, se organiza alrededor de sindicatos y partidos políticos con ideología de izquierda, lucha por reivindicaciones salariales, de régimen laboral, por sus familias... y es sometido, una y

otra vez, como constante histórica, a sendas masacres.

Con la Revolución Nacional de Abril –incubada lentamente como un efecto de la Guerra el Chaco– por fin llevamos a cabo una Reforma Agraria, la Nacionalización de las Minas y la creación de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), la eliminación del pongueaje, el Voto Universal, entre otros tantos logros de una revolución social, lamentablemente traicionada demasiado rápido por algunos de sus dirigentes que capitularon ante la presión del imperialismo norteamericano e intereses extranjeros.

Si bien es cierto que con ella hubo un cambio en la propiedad de los medios de producción y por tanto en las relaciones sociales; también lo es que en pocos años se nos impuso un Plan Triangular que acabó por explotar más a la clase obrera y al pueblo en general en beneficio de intereses foráneos. En respuesta a ese desenlace nacieron las guerrillas.

Desde 1964 y hasta 1982 corrimos la misma suerte que los vecinos. Fuimos víctimas de brutales dictaduras militares, del Plan Cóndor, del terrorismo de Estado, donde ocupan las páginas más siniestras de nuestra Historia personajes como Barrientos, Ovando, Banzer, Pereda, Natusch, García Meza y Arce Gómez. La Doctrina de la Seguridad Nacional prefiguraba en la mente de las Fuerzas Armadas, permeadas de la idea de que el enemigo no estaba fuera, sino dentro de nuestras fronteras.

Época en que los esbirros nos arrebataron a Marcelo Quiroga Santa Cruz y al sacerdote jesuita Luis Espinal. Pero, también, época en que las naciones indígenas van a parir el indianismo y el katarismo. Y los mineros, el proletariado y la clase trabajadora protagonizarán jornadas heroicas de resistencia.

Mención especial aquí tienen las mujeres, que desde la independencia han creado espacios propios para denunciar los abusos de poder y presentar sus reivindicaciones y las de sus familias. Una de sus acciones más impactantes y



admirables creo que fue la famosa huelga de hambre de las amas de casa mineras que estremeció y agitó a la sociedad, hasta culminar con la caída del dictador Banzer en 1978.

Pero, una vez recuperada la democracia, con la Unidad Democrática y Popular (UDP) en el gobierno, nuevamente grupos oligarcas boicotearon su gestión, desde el parlamento de ese entonces, hasta llevar al colapso la economía del país, registrando una hiperinflación del 21.000% al año.

En esta coyuntura democrática, en la que las clases subalternas no supieron definir el curso de la Historia, los planes eran otros: instalar el neoliberalismo para enajenar la propiedad pública en favor de transnacionales y empresarios locales y liquidar las condiciones que daban vida a la poderosa clase obrera boliviana, liberando el mercado de trabajo: allí tenemos el Decreto Supremo 21060.

Dos décadas sufrimos el neoliberalismo, que dio como resultado que el 60% de la población, es decir 6 de cada 10 bolivianas y bolivianos, estuviera bajo la línea de la pobreza; de los cuales un 38%, o sea casi 4 de cada 10 bolivianas y bolivianos, viviera en pobreza extrema.

Pero, además, nos dejaron un Estado limosnero, donde dependíamos de organismos internacionales para pagar los sueldos de los funcionarios públicos.

Quisieron privatizar los bienes comunes. Y entonces nuevamente el pueblo se puso en pie de lucha e hizo frente a los atropellos en la Guerra del Agua y en la Guerra del Gas.

A las protestas antineoliberales y por la dignidad, como la Marcha por la Vida y otras acciones; siempre los neoliberales respondieron con represión y masacres al pueblo.

Además de pobreza y grandes desigualdades, que es lo que realmente legó el neoliberalismo, el pueblo padeció un “Febrero Negro” y la Guerra del Gas, con decenas de familias vestidas de luto en El Alto y La Paz, el año 2003.

De esas luchas nació la rearticulación del pueblo en sus movimientos sociales y sindicales contra el neoliberalismo, por un bien común, de esta manera la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa” (CNMCIOS “BS”), la Confederación Sindical de Comunidades Interculturales Originarias de Bolivia (CSCIOB), se unieron para crear su Instrumento Político y luego nació el MAS-IPSP. Con los años se consolidó el Pacto de Unidad, con la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente, Chaco y Amazonia de Bolivia (CIDOB) y el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ), pero además se unieron otras fuerzas, ya que nació con una profunda vocación colectiva para la defensa de los intereses del pueblo y lejano a cualquier liderazgo hiperpersonalista.

La respuesta del pueblo al neoliberalismo en crisis fue la “Agenda de Octubre”, la que permitió que el MAS-IPSP accediera al gobierno en las elecciones de 2005 de la mano de Evo Morales, el primer indígena en llegar a la presidencia a través de las urnas.

Esta etapa fue vertiginosa, porque los desafíos fueron enormes. Se trataba de cumplir con una agenda del pueblo, de recuperar los recursos naturales arrebatados y para eso dictamos la Nacionalización de Hidrocarburos, la Nacionalización de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL), la Nacionalización del Sistema de Pensiones, entre otras medidas.

Esto nos permitió recuperar el excedente económico y redistribuirlo, y de esta manera la soberanía en la definición de nuestra política económica, la redistribución del ingreso, así como la nacionalización e industrialización con sustitución de importaciones, se convirtieron en el corazón de nuestro Modelo Económico Social Comunitario Productivo, dejando atrás la larga noche neoliberal.

Y de esta manera se fue consolidando una alianza entre el



movimiento indígena originario campesino, a la cabeza del Pacto de Unidad, y el movimiento obrero, a la cabeza de la Central Obrera Boliviana (COB).

Otro paso estratégico de nuestra Revolución Democrática y Cultural fue la convocatoria de una Asamblea Constituyente, de la cual emanó la actual y nueva Constitución Política, promulgada en 2009 y con la cual refundamos nuestro país, pasando de una República colonial a Estado Plurinacional, con toda la carga simbólica e histórica que esto conlleva. Porque, entre otras cosas, por primera vez fueron reconocidas 36 naciones indígenas originarias campesinas, se amplió la democracia representativa, a una democracia intercultural, participativa y comunitaria; se establecieron autonomías indígenas originarias campesinas; asimismo, la economía comunitaria forma parte de la economía plural establecida en nuestra Constitución Política del Estado, junto a la estatal, privada y social cooperativa. La economía social y comunitaria complementa el interés individual con el Vivir Bien colectivo, en armonía con la Madre Tierra.

Todo este proceso de transformaciones políticas, económicas y sociales fue interrumpido por una ruptura del orden constitucional que pretendió acabar con el Estado Plurinacional, retornar a la república colonial y al modelo neoliberal. Sin embargo, tras ese breve, pero muy doloroso paréntesis antidemocrático, y gracias a la unidad, lucha y conciencia del pueblo, asumimos nuestro Gobierno en noviembre de 2020 y emprendimos una segunda etapa del Proceso de Cambio, llena de retos.

Después de casi cinco años de gestión miramos hacia atrás y recordamos cómo recibimos nuestro país y cómo fuimos superando los obstáculos que se nos presentaron. En noviembre de 2020 sufríamos los efectos de la pandemia del Covid- 19 que, a causa de una mala labor del Gobierno anterior, nos llevó a tener una de las tasas de mortalidad más altas de la Región; acompañado de

una economía en recesión por su manejo deficiente.

Teníamos un sistema de salud prácticamente destruido, carecíamos de pruebas PCR y de las vacunas requeridas, además de haber perdido derechos fundamentales como la educación y la Justicia.

En este escenario complicado actuamos con decisión y firmeza, teniendo en mente que el principal compromiso era con el pueblo.

Priorizamos la vida de cada uno de nuestros compatriotas a lo largo y ancho del territorio nacional. Pusimos a disposición pruebas y vacunas e incrementamos el personal médico y de trabajadores de salud para la atención de la emergencia sanitaria. De modo que con perseverancia y unidos vencimos la pandemia.

Paralelamente recuperamos el derecho a la educación para nuestras niñas, niños, adolescentes y jóvenes; establecimos el retorno a clases en sus distintas modalidades.

Sabíamos que no bastaba con revertir el desastre dejado y aplicamos medidas para reconstruir la economía que se reflejaron en tasas de crecimiento económico positivas y sostenidas; en la reactivación de la exploración de hidrocarburos; sentamos las bases para una nueva matriz energética limpia y renovable; y encaramos el mayor desafío de nuestra historia reciente como es la transformación estructural de la economía a través de la política de industrialización con sustitución de importaciones.

Todo esto lo hicimos en un contexto adverso tanto en lo externo como en lo interno.

En el campo internacional se desataron conflictos bélicos que continúan en curso y que golpearon al planeta con efectos directos en la inflación, los cortes de producción mundial y claros síntomas de una crisis económica que no respeta fronteras.

En el ámbito interno afrontamos fenómenos climáticos extremos como sequías históricas, heladas y lluvias torrenciales que junto con los incendios han golpeado a nuestras familias productoras y a nuestra economía. Es decir, hemos sido víctimas de la crisis climática como nunca antes; obligándonos a replantearnos muchas cosas de cara al futuro.

Asimismo, padecimos una serie de bloqueos de caminos, marchas y sabotaje en la Asamblea Legislativa a leyes económicas y sociales, un Golpe de Estado fallido, que incitaron un escenario propicio para la especulación, el agio, el contrabando a la inversa, la falta de combustible y dólares, así como el desangre de las arcas fiscales y de la economía toda.

Aun así, Bolivia sigue en pie, creciendo, con obras entregadas que mejoran la calidad de vida de las bolivianas y bolivianos.

Porque somos un pueblo luchador y ante cada provocación respondimos con trabajo, propuestas y acción, incluso cuando la tormenta parecía no tener fin.

El Gobierno Nacional ha defendido nuestra Patria, los recursos naturales, la democracia y la dignidad del pueblo, especialmente a los más vulnerables.

A 200 años de nuestra independencia, celebramos la historia gloriosa que nos trajo hasta aquí, reflexionando sobre nuestros aciertos, errores, y también sobre el legado que dejamos como Gobierno para las generaciones futuras.

Bolivia hoy es una nación que se transforma con obras, no con promesas. Dejamos en esta gestión más de 60.000 obras, en educación, salud, integración vial, infraestructura, desarrollo rural y productivo, industrias y otros.

Hemos construido más de 1.200 infraestructuras educativas entre escuelas, centros de formación y proyectos deportivos,

sembrando las bases del conocimiento y la igualdad de oportunidades.

Desde que asumimos la responsabilidad de conducir los destinos de nuestra amada Bolivia, tuvimos claro que la salud debía dejar de ser un privilegio y convertirse en un derecho plenamente garantizado.

Hoy podemos decir, con orgullo, que el Sistema Único de Salud es la mayor conquista social de nuestra gestión. Gracias al SUS 8.252.721 bolivianas y bolivianos hoy tienen cobertura gratuita en salud. Entre 2021 y la fecha hemos otorgado más de 322 millones de prestaciones en salud, lo que demuestra la magnitud de esta política y su impacto directo en la vida de millones de personas.

Además, en un hecho sin precedentes, hemos transferido más de Bs2.464 millones a hospitales de tercer nivel en todo el país, permitiendo fortalecer nuestra capacidad de atención especializada.

Entregamos también 10 hospitales completamente contruidos y equipados, además de más de 270 proyectos en salud sumados a los 3 modernos centros de medicina nuclear que hoy salvan vidas de personas con cáncer con tecnología de vanguardia.

También, dimos un paso trascendental para la dignidad del pueblo: Bolivia fue declarada libre de indocumentados, garantizando el derecho a la identidad de cada boliviana y boliviano.

Hoy podemos decir con orgullo que vivimos en el país más seguro de América Latina y El Caribe, de acuerdo con el análisis 2023 realizado por la UNODC mediante el Estudio de Naciones Unidas sobre Tendencias Delictivas y Funcionamiento de Sistemas de Justicia Penal, (UN-CTS), con datos oficiales proporcionados por el Observatorio Boliviano de Seguridad Ciudadana y lucha Contra las Drogas y de instancias oficiales de cada país para calcular la tasa de

homicidios por cada 100.000 habitantes, considerado uno de los indicadores más relevantes para medir la seguridad ciudadana.

Y no es casualidad: es resultado de una política de Estado firme, cercana a la gente, que entiende que la seguridad es sinónimo de tranquilidad. Así mismo, hemos brindado atención a más de 535 mil familias afectadas por desastres naturales, demostrando que, en los momentos difíciles, el Estado está presente, cuidando a su pueblo.

Dejamos como legado también una herramienta clave para la planificación a futuro: realizamos el Censo de Población y Vivienda más moderno, participativo y transparente de nuestra historia, reconocido por organismos internacionales.

Pusimos en marcha 56 proyectos de exploración hidrocarburífera, de los cuales 18 ya son exitosos, entre los que se destaca Mayaya que está entre los 10 descubrimientos más importantes de gas y petróleo del mundo en 2024 según S&P Global Commodity Insights.

Nuestra Bolivia se abre al mundo con soberanía y dignidad. Nos incorporamos a bloques económicos estratégicos como los BRICS y el MERCOSUR, posicionando a nuestra economía en nuevos escenarios globales.

Avanzamos en nuestra integración territorial con más de 2.200 kilómetros de carreteras y puentes construidos y rehabilitados. Asimismo, ejecutamos la Marcha al Norte, que implica el desarrollo de Pando, norte del departamento de La Paz y del Beni, un nuevo polo de desarrollo en nuestro país.

Garantizamos el derecho a la vivienda con más de 85.600 hogares edificados a nivel nacional, dignificando la vida de miles de familias en todos los rincones de nuestro país.

Hoy Bolivia está conectada: alcanzamos el 100% de cobertura de fibra óptica a nivel nacional, acortando la

brecha digital y acercando el futuro a todas y todos.

En lo productivo alcanzamos 584 mil hectáreas bajo riego para garantizar nuestra seguridad alimentaria con soberanía. Y tenemos una inversión histórica en programas agropecuarios. Estas no son solo cifras. Son sueños concretos cumplidos. Son decisiones valientes en favor del pueblo, que marcan un antes y un después en la historia nacional.

El legado más poderoso que dejamos es el inicio de la industrialización como camino irreversible hacia nuestra independencia económica. Entregamos la planta siderúrgica del Mutún, encaminamos la producción de biodiésel con tecnología nacional entre las más de 170 plantas industriales que son parte de nuestra estrategia de industrialización.

La industrialización ya está en marcha. No es un proyecto, no es un mito, es una realidad, es patrimonio del pueblo. En cada región florecen fábricas que generan empleo, agregan valor a nuestras materias primas. Esas plantas industriales no solo producen bienes: además crean empleo, ingresos para las familias y generan esperanza y futuro en cada rincón de nuestro país.

Es por eso que honramos a ese pueblo trabajador y luchador que sabemos que no permitirá que se vuelvan a privatizar los recursos naturales; que no claudicará ante anuncios de paquetes económicos y menos que desaparezca el Estado Plurinacional, logros que alcanzamos con el sacrificio de nuestras heroínas y héroes, muchos de ellos anónimos.

Honramos a nuestra Patria como un Gobierno que sentó las bases de una economía de base ancha, diversificada, que puso en marcha un plan de industrialización para dar un salto cualitativo en el camino hacia un horizonte de desarrollo con soberanía económica.

Es cierto que atravesamos dificultades, escasez de combustibles, presión sobre las divisas y especulación de

precios de algunos productos. Pero deben estar seguros de que son coyunturales y que no reflejan debilidad, sino el esfuerzo que implica la transformación del país.

Estamos en medio de un cambio estructural imparable, que ya da resultados y cuyos frutos se multiplicarán muy pronto, siendo la industrialización uno de los más claros.

Tenemos el orgullo de decir que, a pesar de todo el ataque inmisericorde al pueblo boliviano, logramos plantar tres banderas:

Siempre protegimos al pueblo: a pesar de todo el sabotaje y complot sostuvimos la subvención a los hidrocarburos, no suspendimos la salud gratuita ni los bonos que nos ayudan a generar una redistribución más equitativa de la riqueza.

Jamás vendimos la Patria, ni nos arrodillamos a ningún imperio, defendimos nuestro patrimonio y nuestros recursos naturales y los industrializamos, nadie podrá jamás acusarnos de que entregamos la riqueza de la Patria a quienes pretenden ser los barones del litio en el siglo XXI.

No hay mejor manera de conmemorar el Bicentenario y dar tributo a quienes nos precedieron consolidando una Bolivia libre de toda dependencia económica. Cada planta que inauguramos, cada carretera que construimos, cada escuela, cada hospital y puente que entregamos es una victoria colectiva en esta ruta hacia una patria digna.

La historia de nuestra Bolivia es el relato permanente de amenazas coloniales e imperiales que buscaron someterlos para saquear nuestros recursos naturales. Desde la plata de Potosí hasta la ambición por el litio, nuestro pueblo fue el mayor obstáculo para los grandes intereses transnacionales que siempre buscaron la dominación política y económica para saquear nuestros recursos naturales.

Nuestro Estado Plurinacional de Bolivia tiene la reserva de litio más grande del mundo, tenemos tierras raras, minerales,

hidrocarburos, una gran biodiversidad, hermosos lugares turísticos, gastronomía, danzas, música, y mucho más que nos proyectan al futuro con optimismo y esperanza de ser la Bolivia industrializada que soñamos, con crecimiento y justicia social.

Por todo lo logrado, por lo que aún falta por construir, les invito a mirar al futuro con esperanza. Que nadie detenga este proceso. No cambiemos el rumbo. Hoy más que nunca, necesitamos unidad, madurez y compromiso con Bolivia.

¡El Bicentenario no es un punto de llegada, es el inicio de una nueva era para Bolivia!

Tengan la certeza que nada ni nadie están por encima de los sueños del pueblo, por encima de las luchas populares, que somos una Patria de vencedores que sabe cómo reponerse a las adversidades y construir un futuro lleno de esperanza y prosperidad.

Invito a todas y todos a mirar con esperanza el futuro de Bolivia, marcado por su industrialización, avances tecnológicos y protagonismo de las y los jóvenes. Una Bolivia que, pese a las dificultades, no se rinde.

¡Unidad, compromiso y coraje, hermanas y hermanos!

No permitamos que nos arrebaten las conquistas sociales. No dejemos que el egoísmo y la mezquindad nos desvíen del rumbo.

Sigamos por el camino del pueblo, consolidando un Estado Plurinacional descolonizado y despatriarcalizado, libre de racismo y toda forma de discriminación.

Quiero públicamente invitar a todas y todos: pueblos indígenas originarios campesinos, organizaciones sociales y sindicales, clase trabajadora, gremiales, empresarios, profesionales, gremiales, universitarios, colegiales, transportistas, artistas, artesanos, intelectuales, deportistas, medios de

comunicación, jubilados, maestros, profesionales, juventud boliviana, organizaciones religiosas, Fuerzas Armadas, Policía Boliviana, a absolutamente todos los sectores de todos los departamentos, municipios, autonomías indígenas originarias campesinas, comunidades y familias, a sumarse al Bicentenario, a vivirlo juntos como un espacio de reflexión del pasado y construcción de una gran propuesta de futuro.

En la Bolivia del Bicentenario nadie está de más, necesitamos de todas y todos para vencer los obstáculos, como siempre lo hicimos en nuestra historia, con los sueños como motor y fuerza de la Patria, con el valor para luchar y con la mística para vencer.

Este año con profunda emoción celebramos el Bicentenario de nuestra patria y estamos seguros que al igual que nosotros, quienes se encuentran fuera de nuestras fronteras sienten el regocijo y orgullo de haber nacido en esta tierra; estén seguros que Bolivia los espera con los brazos abiertos y nunca los olvida.

*Este camino no lo abrió un solo hombre.
Lo abrieron los pies descalzos de las marchas,
los mineros con dinamita en el pecho,
las madres que con hambre hicieron historia,
los pueblos que resistieron en silencio y hoy hablan por ellos mismos.*

*Hoy el pueblo ya no es espectador, es el protagonista.
No espera salvadores, construye destinos.
Sin dueños ni patrones.
Que nadie se equivoque:
el ajayu del Proceso de Cambio sigue vivo.*

*Late en las plantas industriales que ya producen,
En los recursos estratégicos que nunca más servirán a intereses extranjeros,
en las juventudes que sueñan,
en las comunidades que gobiernan,*

en cada wiphala y tricolor que se alzan frente a la tempestad.

*Nuestro Bicentenario no es un punto final.
Es una línea que continúa hacia una Bolivia más justa,
más sabia, más soberana.*

*Dejamos este ciclo con la convicción firme:
que el futuro no está escrito, pero tiene nombre.
Se llama pueblo.
Se llama dignidad.
Se llama Bolivia.*

*Y mientras haya un corazón que recuerde, una voz que cante,
una semilla que germine y un pueblo que luche...
el ajayu estará ahí.*

*¡En este Bicentenario debemos estar con la frente en alto,
con el corazón firme y con el alma decidida!*

*¡Construyamos unidas y unidos los próximos 200 años y más!
¡Que viva nuestro Bicentenario!
¡Que viva Bolivia!*

Luis Alberto Arce Catacora
Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia

